



meras persecuciones, las indicaciones que el santo daba a sus hermanos, etc.

La parte segunda, llamada también el *Espejo de Perfección*, habla de las tres Reglas que hizo San Francisco, donde vuelca los rasgos característicos del espíritu de la Orden. Entre las cosas que destacan está el modo cómo los frailes debían vivir la pobreza, la humildad y la obediencia; de cómo se debían comportar con los frailes tibios y ociosos; del modo de superar la tristeza, que es una enfermedad del alma y que se vence con el total desasimiento y una continua alegría. Es así un verdadero espejo en el que se refleja el ideal de vida franciscana. Y toda esta parte, la más extensa, se desarrolla en cincuenta capítulos.

La tercera parte consta de veintiocho capítulos y dieciocho adiciones; y desarrolla la vida ejemplar de algunos de los primeros compañeros de San Francisco, como Fr. Bernardo de Quintaval, Fr. León, Fr. Maseo, Fr. Rufino, Santa Clara de Asís, San Antonio de Padua; así como Fr. Rogerio, Fr. Conrado de Offidia, Fr. Juan de Verna, Fr. Gil, Fr. Jacobo de Massa, etc., y muchos otros que vivieron en torno a la Iglesia Santa María de los Ángeles, con una vida heroica llena de amor a Dios.

La cuarta parte, que consta de diecinueve capítulos, titulada «*algunos Ejemplos Notables*», recoge episodios de las vidas de todos estos primeros frailes Menores, destacando los hechos más ejemplares, que podían servir para formar a los demás hermanos y que son dignos de imitar.

Otro dato interesante que ofrece la presentación del libro son las hipótesis que hizo un estudioso del *Floreto de San Francisco*, el P. Sophronius Classen, que publicó una obra sobre él con el mismo nombre en 1965. En él deduce del texto que el Autor del *Floreto* tuvo un amplio conocimiento de la historia de la Orden Franciscana y que sus escritos no tienen origen o inspiración en los de una sola provincia y en la «forma vivendi» de ésta; que el Autor ibérico, no sólo gozaba de gran autoridad por su cultura,

sino que era muy estimado por su persona y vida; que para escribir el *Floreto* utilizó varias fuentes, además de las *Compilaciones*; y hasta apunta la sugerencia de que el compilador se pudiera identificar con el Cardenal Cisneros (1436-1517), aduciendo el hecho de que el Cardenal Cisneros hizo dar a la imprenta muchas obras de inspiración franciscana.

Por último, quería resaltar dos excelentes trabajos que destacan en esta obra: por un lado la transcripción del documento, a cargo del P. José Martí Mayor, y por otro lado, el glosario, hecho por el Prof. Emilio Blanco, que gracias al ordenamiento del texto y a la precisión en las palabras han hecho posible una mayor comprensión del mismo y un deleite en su lectura.

J. L. Putnam Velandó

Manfred GERWING, *Vom Ende der Zeit. Der Traktat des Arnald von Villanova über die Ankunft des Antichrist in der akademischen Auseinandersetzung zu Beginn des 14. Jahrhunderts* Aschendorff Verlag («Beiträge zur Geschichte der Philosophie und theologie des Mittelalters», Neue Folge, Band 45), Münster 1996, XXV + 708 pp.

El interés antropológico e histórico suele agudizarse ante el horizonte misterioso del mal no claramente identificado, incierto y no dominable por el hombre. Así, el tema apocalíptico y más concretamente el del anticristo, puede generar desesperación —a veces en forma de resignación o indiferencia— o, al contrario, puede suscitar esperanza, según se trate de una apocalíptica negativa o positiva. La resonancia que provoca el tema está, sin duda, relacionada con el concepto de historia que se sostenga: a medida que se conciba la historia en clave soteriológica, está presente la esperanza, aunque ésta no excluya el miedo. La noticia bíblica del anticristo como realidad es un tema que siempre reviste actualidad en las distintas etapas de la historia, pero especialmente en los cambios de centuria y milenio.

Manfred Gerwin, profesor de teología dogmática e historia de los dogmas en la Facultad de Teología Católica de Bochum, presenta en este extenso libro una investigación sobre la discusión acerca del anunciado arribo del anticristo en el paso del siglo XIII al XIV.

El autor se propone, como teólogo, la difícil tarea de tener a la vista los interrogantes actuales y, a la vez, buscar sus raíces en el pasado mediante el método histórico-genético. Con ello, al reconocer el *Sitz im Leben* del tema, espera apreciar los conceptos teológicos del pasado en su verdadera perspectiva y contribuir, como dice, a que la historia de los dogmas llegue a ser la «conciencia crítica» de la teología sistemática. La investigación de «apocalíptica actualizada» que realiza Gerwin se centra en la discusión provocada en 1299, cuando Arnaldo de Vilanova, médico y en ese momento embajador de Jaime II de Aragón, presentó en París su tratado *De tempore adventus antichristi*. Más que historiar los hechos, el interés de Gerwin se dirige a averiguar con detalle la reflexión teológica provocada por el *tractatus* de Arnaldo. Esta discusión estuvo protagonizada, además de por el propio Arnaldo, por Enrique de Harclay, profesor en Oxford, y el dominico Juan de Quidort, que enseñaba en París.

Conforme a este propósito, se articula el presente trabajo en cinco capítulos. El primero introduce en el contexto completo que rodea el momento del escrito de Arnaldo. Se presenta después, en el segundo capítulo, a Arnaldo de Vilanova, en sus rasgos biográficos, como médico, educador y reformador; laico y casado, era, además, teólogo de afición, un hecho que le traía no pocas críticas por parte de los teólogos eclesiásticos. El tercer capítulo analiza el contenido del tratado de Arnaldo sobre el anticristo, busca los motivos de la polémica que suscitó y expone también la defensa de Arnaldo contra las acusaciones y censuras sufridas a causa de su escrito sobre el anticristo. En el cuarto capítulo, Gerwin presenta la postura de Juan de Quidort en su tratado *De antichristo et fine mundi* que incluye testimonios de otros escritos proféticos de los dos siglos anteriores, y compara la

obra de Quidort con el tratado de Arnaldo. La discusión continúa en el quinto capítulo, con las contraposiciones de otro grupo de teólogos: Pedro de Alvernia, Nicolás de Lira, Guido Terrena de Perpiñán y la exposición detallada sobre el tema por parte del *Magister* inglés Enrique de Harclay, que constituye el contrapunto en el debate, ya que rechaza las predicciones de Juan de Quidort sobre el tiempo de la venida del anticristo y descalifica científica y doctrinalmente el tratado de Arnaldo.

Después de exponer magistralmente todo el debate, Gerwin aporta su conclusión en forma de síntesis teológica. Confronta, ahora en otro plano, las distintas posturas sobre el tema de la venida del anticristo. Por encima de los contrastes y contraposiciones, advierte que todos los protagonistas de la discusión coincidían en algo fundamental: concebían la historia como «historia de Dios para los hombres y con los hombres»; es decir, Dios como protagonista principal de una historia que se había iniciado en Dios y que tendrá en Dios su final «predeterminado» y «preconcebido»; una historia en la que Dios interviene activamente y en la que se ha revelado. En otros términos, todos estos autores veían la historia como una historia soteriológica, concreta, datable en el tiempo y encaminada a una finalidad concreta. En la historia, así concebida, se presenta la venida del anticristo como una realidad, es vista como la llegada de un hombre que se pone al servicio de poderes históricos demoníacos, del *mysterium iniquitatis*; como —en términos también bíblicos— el *homo peccati* y *filius perditionis* (cf. II Tes 2, 3-4); analógicamente, «anticristo» es también todo hombre que se opone al plan salvífico de Dios, promueve el pecado, boicotea el orden de la salvación y provoca la confusión. Aunque Arnaldo y Quidort ven la fuerza del mal en procesos distintos, coinciden en la preocupación por el hombre. Este se encuentra bajo la mirada providente y amorosa de Dios que le capacita, dentro de su plan salvador, para amarle a Él y al prójimo: la «reparación» del hombre tiene su comienzo creacional y su plenitud escatológica, no como de-



sarrollo de lo inferior hacia lo superior, sino como gracia libremente otorgada por Dios.

Esta labor de síntesis teológica lleva a Gerwin a concluir que el discurso sobre el tiempo del anticristo es, por una parte, el rechazo tanto del triunfalismo como del automatismo, y, por otra parte, el anuncio de la plenitud de la esperanza cristiana, que no excluye el martirio para dar testimonio de Cristo. En esta perspectiva, el fin del mundo no se ve como una «metáfora de lo catastrófico», sino como un acicate para una «esperanza resistente» y una «solidaridad fortalecedora». El discurso sobre el anticristo, observa el autor, viene a ser una relación «asimétrica», porque el anticristo es ya un vencido. Es una batalla real en la que es Cristo quien tiene la última palabra. El libro concluye con estas palabras: «No hay un futuro definitivo del mal. El “eschaton” es, en último término, enteramente positivo».

Es un libro plenamente científico, de carácter histórico-teológico, llevado a cabo con precisión y rigor en ambos métodos, sin olvidar el evidente interés actual.

E. Reinhardt

Fiorenzo LANDI, *Il Paradiso dei monaci. Accumulazione e dissoluzione dei patrimoni del clero regolare in età moderna*, La Nuova Italia Scientifica («Biblioteca di testi e studi», 21), Roma, 1996, 222 pp.

El autor es profesor asociado de Historia Moderna en la Universidad de Bolonia. El libro que presentamos se inscribe dentro del campo de la historia económica referida a instituciones eclesásticas, que hasta hace unos años era bastante desconocido por la historiografía económica al uso. Se centra de un modo casi exclusivo en el estudio de los datos contables que le ofrecen cuatro grandes monasterios de Ravena: S. Vital, S. Apollinar in Classe, Santa María in Porto y S. Juan. El arco de tiempo estudiado abarca desde los inicios del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII.

No se debe pasar por alto el dato del considerable influjo del clero regular en la vida de la

Península Itálica. Bástenos consignar que durante ese período de tiempo dicho clero controlaba casi un tercio de la propiedad terrateniente de las repúblicas italianas. Amén de poseer un cuasi monopolio de la educación nobiliaria, que era la clase dirigente de la época. Toda esta preponderancia irá disminuyendo paulatinamente debido a las disposiciones jurisdiccionalistas del Concilio de Trento en beneficio de los Obispos, y posteriormente a un paso más acelerado, a causa de las requisas napoleónicas y de las confiscaciones promovidas por el Estado unitario italiano.

La obra se inicia con una presentación de Maurice Aymard, a la que sigue una extensa introducción del prof. Landi, en la que nos presenta el *status quaestionis* de la investigación histórica en este sector eclesástico, aludiendo a las obras de C. M. Cipolla, M. Rosa, E. Stumpo, A. Placanica, y un largo etcétera. El capítulo primero está dedicado a los conventos y congregaciones monásticas, destacando cómo éstas representan un cambio sustancial respecto a la administración de los bienes monasteriales, que se hacía en el siglo XIV. El capítulo segundo está consagrado a la contabilidad de los monasterios de Ravena, pero con referencias acertadas al debate sobre el uso historiográfico de las fuentes contables. El último capítulo analiza las formas y la dinámica de las rentas para finalizar con la disolución de esa gran masa de bienes acumulados por el clero regular cayendo en las manos confiscatorias de los diversos Reinos italianos a partir del siglo XVIII.

En resumen, el lector encuentra en esta obra un trabajo bien documentado sobre los movimientos económicos del clero regular en la Edad Moderna.

D. Ramos-Lissón

Miguel LLUCH-BAIXAULI, *Formación y evolución del tratado escolástico sobre el decálogo (1115-1230)*, RHE-Ed. Peeters, Louvain-la-Neuve 1997, 253 pp.

Hasta ahora, comenta el profesor James McEvoy en el Prefacio de la obra, la teología de